
FIDEL CASTRO, CAMARADA DEL PUEBLO*

Por: Jaime Araujo Frías

*El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe.
Y la única fe, que puede ocupar su yo profundo,
es una fe combativa.*

José Carlos Mariátegui.

Le preguntaron una vez al viejo Marx: “¿Cuál es tu idea de felicidad?”. “Luchar”, contestó. Había diagnosticado que el capitalismo solamente puede desarrollarse explotando, empobreciendo y destruyendo la vida humana. Por tanto, decía: “hay que ser muy animal para dar la espalda al sufrimiento humano”. Por eso, su idea de felicidad era acción, no pasividad; lucha, no resignación. De manera que mientras exista el capitalismo, la lucha se torna una obligación ética. Porque cuando

* Artículo incluido en el libro “Una página para Fidel”. Publicado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura del gobierno de Venezuela, el 01 de enero del 2017, en homenaje al Comandante invicto de la Revolución Cubana. El libro reúne 58 textos (por el 58vo aniversario del triunfo de la revolución que remeció toda Nuestra América) dedicados al líder máximo de la epopeya caribeña, realizados por escritores de 10 países del continente. Se puede descargar de la siguiente dirección electrónica:
<http://www.elperroylarana.gob.ve/una-pagina-para-fidel/>

un proyecto político, jurídico y económico como el capitalismo niega la vida humana, hay que tener la valentía de negarlo. Eso es lo que comprendió e hizo Fidel Castro. Creyó en los principios que Marx creyó, y cuando uno cree en los principios que alguien cree, lo convierte en su camarada, en su compañero de lucha cotidiana. Fidel Castro encarnó sus convicciones y principios en un proyecto concreto: la liberación del pueblo oprimido y excluido por el capitalismo. Luchó incesantemente para que el pueblo, o como él decía, “la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna más justa”, tome conciencia de que es el único sujeto político crítico y legítimo, es decir, el único sujeto político capaz de sabias y grandes transformaciones sociales. Porque cuando un pueblo cree suficientemente en sí mismo, decía Fidel, “está dispuesto a dar hasta la última gota de su sangre” para liberarse del verdugo. Y eso, para el señor del crimen legalizado, el capitalismo, es una estocada en el corazón, porque se le quita su materia prima: el sufrimiento y la sangre de los pobres. Por eso, los feligreses del capitalismo intentan convencernos por todos los medios posibles de que la revolución de Fidel Castro murió con él o murió antes que él. Le temen, pero como ha muerto, ahora le temen a quienes creemos en lo que él creía, al pueblo. Un pueblo feliz en la lucha que se llama Fidel, que tiene fe combativa, que ha encarnado sus convicciones y principios, es decir, que lo ha hecho su camarada, su compañero de lucha contra el opresor, y por eso nos queda claro: no cesaremos de pelear hasta que un puñado de tierra nos cierre la boca.